



Madrid: La Hegemonía del Capital y la Evidencia de un Modelo en 2025

Editorial
23/03/2026

Las cifras del ejercicio 2025 no constituyen una anomalía, sino la confirmación de una realidad estructural en la economía española: la Comunidad de Madrid se ha erigido como el epicentro indiscutible de la confianza inversora internacional. La captación de más de la mitad del capital extranjero que aterriza en España no es fruto del azar ni de una inercia administrativa, sino la consecuencia directa de un ecosistema deliberadamente cultivado para atraer, retener y proyectar riqueza. Este fenómeno merece un análisis que trascienda la mera contabilidad y se adentre en las implicaciones institucionales de un modelo que, a la vista está, funciona con una eficacia formidable.

Según datos oficiales del Gobierno central para el año 2025, **la Comunidad de Madrid atrajo 15.980 millones de euros, equivalentes al 51,9% de toda la inversión extranjera recibida por España**. Esta tendencia se mantuvo en el cuarto trimestre, con 5.236 millones (48% del total). Cataluña se situó como segunda región con un 14,7%, seguida de Aragón con un 11%. El capital provino principalmente de Estados Unidos (29%), Francia y Reino Unido. Los sectores más beneficiados fueron la publicidad y estudios de mercado (20,2%) y las actividades inmobiliarias (11,7%). Adicionalmente, Madrid fue responsable del 51,7% de la inversión española emitida al exterior, con un volumen de 8.950 millones de

euros.

La procedencia del capital, con un claro anclaje en las economías más desarrolladas de Occidente –Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Canadá–, desmiente cualquier tesis sobre la llegada de fondos especulativos o de dudosa procedencia. Se trata de una apuesta estratégica de mercados maduros que buscan seguridad jurídica, un marco fiscal predecible y un entorno de negocios dinámico. Madrid ofrece precisamente ese trípode de certezas en un contexto nacional a menudo lastrado por la incertidumbre regulatoria. La inversión no fluye hacia donde se la necesita, sino hacia donde se la respeta y se le ofrecen garantías de rentabilidad.

El capital no es un regalo de Dios o de la naturaleza. Es el resultado de una restricción deliberada del consumo por parte del hombre.

– Ludwig von Mises

La sofisticación de los sectores receptores, con la publicidad, los estudios de mercado y las telecomunicaciones a la cabeza, indica una transformación cualitativa de la economía regional. Madrid ya no es solo un centro administrativo o un polo logístico; se ha consolidado como un hub de servicios de alto valor añadido, donde el conocimiento y la innovación son la principal materia prima. Este hecho es fundamental para entender su resiliencia: una economía basada en el talento es intrínsecamente más robusta que una dependiente de sectores de bajo margen.

Un Motor de Doble Dirección

Quizás el dato más revelador del informe de 2025 es el que concierne a la inversión saliente. Que las empresas radicadas en Madrid sean responsables de más de la mitad de la expansión del capital español en el extranjero es la prueba definitiva de que la región no actúa como un mero sumidero de recursos. Por el contrario, funciona como una plataforma giratoria: atrae capital global, lo gestiona con talento local y lo proyecta de nuevo a los mercados internacionales. Esta doble capacidad refuta la narrativa simplista del 'efecto capitalidad' como un privilegio extractivo. Madrid no solo absorbe, sino que genera y exporta dinamismo económico, actuando como la principal locomotora de la internacionalización empresarial española.

La brecha con otras comunidades en este ámbito es, si cabe, más elocuente que en la recepción de fondos. Demuestra que el tejido empresarial madrileño ha alcanzado una masa crítica y una ambición global que lo distinguen netamente del resto. La combinación de una fiscalidad competitiva y la concentración de talento directivo crea un círculo virtuoso que se retroalimenta, convirtiendo a la capital en un ecosistema difícilmente replicable a corto plazo sin una voluntad política similar.

Ante la abrumadora evidencia de los datos, el dilema institucional no debería ser cómo limitar o redistribuir el éxito de Madrid, sino cómo emular las condiciones de libertad económica y seguridad jurídica que lo hacen

posible en otros territorios.

En definitiva, los resultados de 2025 ofrecen una lección de pragmatismo económico. Mientras persistan debates estériles sobre agravios territoriales, el capital, que es por naturaleza pragmático y apátrida, seguirá fluyendo hacia donde se le ofrezca un entorno más favorable. La hegemonía de Madrid no es un misterio, sino la crónica de una política económica anunciada y cuyos frutos, un año más, resultan incontestables.